



INSTITUTO DE LA CULTURA TRADICIONAL SEGOVIANA

MANUEL GONZÁLEZ HERRERO

TRIBUNA | PABLO ZAMARRÓN YUSTE (*)

El Instituto de la Cultura Tradicional Manuel González Herrero publica el segundo Audio Libro que lleva por título "Maestros y estilos de la dulzaina en Segovia". El anterior se dedicó a Agapito Marazuela. "Agapito Marazuela de verdad 1891- 1983", contiene importantes aportaciones de varios autores para el conocimiento del maestro, su vida, obra y una serie de registros sonoros inéditos de temas musicales de su repertorio conocido y una interesante entrevista con el periodista Carlos Blanco.

En esta segunda entrega podemos ver dos partes: una con asuntos "físicos- mecánicos" de la dulzaina o gaita y otra con repertorio de diversos instrumentistas, su estilo y particularidades.

LLAVES CROMÁTICAS Las vicisitudes y el apasionante proceso de incorporación de las llaves al instrumento por el vallisoletano Ángel Velasco González, maestro de Agapito Marazuela entre 1903-4, como ya se informaba en la anterior entrega y en escritos de su biografía, queda bien relatado por Carlos Porro. Aporta abundantes datos de unos años cruciales para la deriva del instrumento, su evolución, la fabricación, registro, comercio y difusión, y su recepción y apreciación.

Si importante fue la evolución que manifestó el instrumento a finales del siglo XIX y principios del XX con la incorporación de las llaves y el fomento de su uso, no menos fue la recuperación y renacimiento ocurrido en el último cuarto del siglo pasado. La iniciativa e interés del segoviano Lorenzo Sancho en 1975 conseguía volver a fabricar dulzainas y cañas. La decadencia sufrida, prácticamente en todos órdenes de nuestra sociedad, principalmente en la rural, facilitó la pérdida de buena parte de nuestra cultura material e inmaterial; entre ellas la música propia asociada a sus rituales. La carencia de instrumentos facilitaba la agonía y dificultaba el resurgir que paralelamente con el regionalismo intentaba tomar conciencia de una cultura propia. Porro hilvana acertadamente y narra el trabajo, reflexiones y la constante inquietud de Lorenzo, no exenta de carga de idealismo, pero con sus frutos prácticos y eficaces; lo demuestran la presencia y abundancia de instrumentos distribuidos no sólo por las tierras donde la dulzaina castellana es instrumento señero y la consideración de referente importantísimo en la construcción de instrumentos.

NUEVOS INSTRUMENTOS En sus comienzos, Lorenzo Sancho estudió los modelos de dulzainas existentes, como los de Ángel Velasco, Hipólito Arroyo de Sotillo de la Ribera y de Ramón Adrián, entre otros. Lorenzo nos presenta una entrevista realizada a Ramón Adrián, de Baltanás (Palencia),

Maestros y estilos de la dulzaina en Segovia



Los autores del libro, con el presidente de la Diputación, Francisco Vázquez. / EL ADELANTADO

que además de instrumentista de la famosa familia de los Adrianes del Cerrato, fabricó dulzainas. Es un documento de mucha valía, que apunta a su trabajo inicial, una exquisitez.

El que suscribe siguió de cerca y participó de la ardua tarea de su hermano Hipólito Zamarrón. Su afán, casi testarudo y obstinado, por conseguir cañas de dulzainas que facilitarían el uso del instrumento de manera cómoda, le ha ocupado buena parte de su actividad. Presento aquí su experiencia, inquietudes y logros sobre esta tarea, algo ingrata, pero muy importante por lo fundamental que es para hacer sonar debidamente el instrumento.

ALGUNOS DE LOS HEREDEROS

En la última parte aborda Alfredo Ramos los estilos de los maestros de dulzaina en Segovia. No es tarea fácil. A pesar de la crisis que cité anteriormente, en esta provincia, quizás por la propia decadencia no faltaron gaiteros que además de adaptarse y satisfacer, en la medida de lo posible, la demanda de las músicas "modernas" en los bailes y veladas, seguían tocando las rebotadas, procesiones y las danzas rituales como habían heredado. Buena parte del repertorio fue cayendo en el olvido. Comparto con Alfredo que en Segovia no sería muy exacto el clasificar a los dulzaineros por comarcas en lo que respecta a estilos; por el contrario sí que existen estilos particulares e individuales de diferentes gaiteros: el sonido que emitían o emiten, los ornamentos,



En primer término, portada del libro del Instituto de la Cultura. / EL ADELANTADO

tesitura usada en el instrumento, dinámicas, o los picados; estos serían una seña de identidad, prácticamente común y muy característico de los instrumentistas segovianos, en sus diferentes modalidades y su uso en los mordentes de adorno; también el vibrato, moderado, como apunta Ramos.

Desgrana Alfredo comentarios técnicos, acertados, de las formas de interpretar de los diferentes ejemplos incluidos, no exentas de algo de pasión gremial y cariño hacia los intérpretes, supongo que compartido por los lectores cercanos al uso del instrumento. Las melodías presentadas en este trabajo, muy bien escogidas, abarcan buena parte del variado repertorio segoviano del que tenemos referencia y que ha llegado hasta nosotros. La mitad están extraídas del trabajo de las grabaciones

de Gonzalo Pérez y Ramón Marijuán 'La música tradicional en Castilla y León' publicado por Radiotelevisión Española y la Junta de Castilla y León, otras cuatro son grabaciones inéditas, conservadas en la Fundación Joaquín Díaz, de temas publicados en diferentes soportes; otras tres piezas fueron grabadas por el propio Alfredo en FolkCuéllar, unas del repertorio de Serafín Vaquerizo y Santiago Matey y una jota del "Tío Cerillas" bien interpretada por sus discípulos Oscar y Roberto Herrero haciendo gala de su maestro; totalmente inédito es un fandango de Cuéllar interpretado por Juan Carlos Llorente y Ladislao Martín "Tío Ladis" que grabaron Ignacio Sanz y Claudia de Santos en Cuéllar en 1977.

NO ESTAMOS SOLOS Con este valioso manójo de melodías de di-

ferentes tipos y formas de tocar el repertorio segoviano, con todas existentes en diferentes soportes y el acceso a ellas cada vez más fácil, recuperado y mejorado el instrumento, así como las cañas, habrá que reflexionar y plantearse hacia dónde vamos, qué uso estamos dando a este bagaje que consideramos nuestro; cómo se utiliza el instrumento, dónde, en qué momentos, las agrupaciones de instrumentistas, las percusiones con las que se acompaña. Aunque el instrumento musical no debe cerrarse a nada y son muchos los campos abiertos para su utilidad, no debemos olvidar que lo hemos heredado como instrumento tradicional, que aporta, entre otros valores, identidad, y que hay momentos y rituales en los que no debería faltar ni ser sustituido por otros; cito un ejemplo: considero que en una danza de procesión es bastante más adecuado que suene la dulzaina o gaita en lugar de una charanga; podríamos poner algún ejemplo al contrario.

La consideración y aprecio hacia los músicos tradicionales ha variado en épocas y lugares. La fuerza que tiene la foto de portada es impresionante: la presencia venerable de los gaiteros delante de los dignatarios del pueblo deja entrever una gran consideración. Hasta la mirada atenta del niño, que no se pierde detalle, parecía indicar que la transmisión estaba asegurada, aunque luego no fue así. En sentido contrario y en plena decadencia, oí en una conversación: "en la función de este año ¿qué tenéis música o gaita?". La cantidad de instrumentistas (nunca serán muchos) que hemos aprendido el manejo en las escuelas de dulzainas en estos últimos treinta años, debemos cuidar de no dar al traste con la recuperación del instrumento. Un motivo pudiera ser ocasionado por el uso indebido o abuso, así lo que era ilusión, celebración y conciencia de identidad con el folklore, puede correr el peligro de tornarse en rechazo y provocar una consideración hacia los músicos no tan buena como en los inicios.

Siempre serán insuficientes los agradecimientos a los maestros que supieron mantener el extraordinario repertorio como el que aquí se nos presenta, así como a los imprescindibles constructores de los instrumentos. Se felicita al Instituto por este nuevo trabajo, esperamos que haya muchos más porque queda mucha tarea por hacer.

(*) Pablo Zamarrón Yuste. Dulzainero, folklorista y musicólogo.



Diputación de Segovia